



CUENTOS

MEXICANOS

UN CUENTO

CADA DÍA



ENERO

FERNANDO GARCIA BARAJAS



LA DANZA DE LOS QUETZALES



Había una vez, en lo más profundo de la sierra de Puebla, un grupo de quetzales que vivían en un hermoso árbol. Los quetzales eran aves de colores brillantes y plumas largas, consideradas sagradas por los antiguos mexicanos. Cada año, cuando llegaba la temporada de lluvias, los quetzales realizaban una danza especial para celebrar al sol y al fuego.

El líder de los quetzales se llamaba Ketzal, y era un ave valiente y sabio. Un día, Ketzal decidió que era hora de enseñar a los demás quetzales cómo bailar la danza de los quetzales. Reunió a todos los quetzales en el claro del bosque y les dijo: "Amigos, ha llegado el momento de aprender una danza especial que nos conecta con la magia de la naturaleza. Si nos unimos y bailamos con alegría y amor, podremos transmitir un mensaje de paz y armonía a todos los seres vivos".

Los quetzales estaban emocionados y dispuestos a aprender. Ketzal les mostró los movimientos graciosos y elegantes de la danza. Saltaban de rama en rama, desplegaban sus hermosas plumas y giraban en el aire como hojas danzantes. Los niños quetzales, llamados Quetzalitos, observaban con asombro y alegría.

Pero había un pequeño quetzalito llamado Atzin que se sentía triste y desanimado. No lograba hacer los movimientos correctamente y se tropezaba una y otra vez. Pensó que nunca sería capaz de bailar como los demás quetzales.

Ketzal se acercó a Atzin y le dijo con ternura: "Querido Atzin, la danza de los quetzales no se trata de la perfección, sino de la pasión y el amor por la naturaleza. Todos somos diferentes y cada uno tiene su propio ritmo. Lo importante es que te diviertas y bailes con todo tu corazón".

Atzin sonrió y decidió dar lo mejor de sí. Siguió practicando día tras día, con paciencia y perseverancia. Los demás quetzales lo animaban y le decían palabras de aliento. Pronto, Atzin comenzó a mejorar y a disfrutar de la danza.

Llegó el día de la gran presentación de la danza de los quetzales. Todos los quetzales se reunieron en el claro del bosque, rodeados por los árboles y las flores. La música de la naturaleza resonaba en el aire.

Los quetzales comenzaron a bailar, moviéndose con gracia y alegría. Cada uno expresaba su propio estilo y personalidad a través de la danza. Atzin se unió al baile, saltando y girando con entusiasmo. Aunque no era perfecto, transmitía una energía única y contagiosa.

Al final de la danza, los quetzales se detuvieron y miraron al cielo. Un arcoíris apareció, llenando el bosque de colores vibrantes. Todos los animales de la selva se acercaron para admirar el hermoso espectáculo.

Los quetzales entendieron que, a través de su danza, habían transmitido un mensaje de alegría, amor y unidad. Cada uno había contribuido con su singularidad y juntos habían creado algo maravilloso.

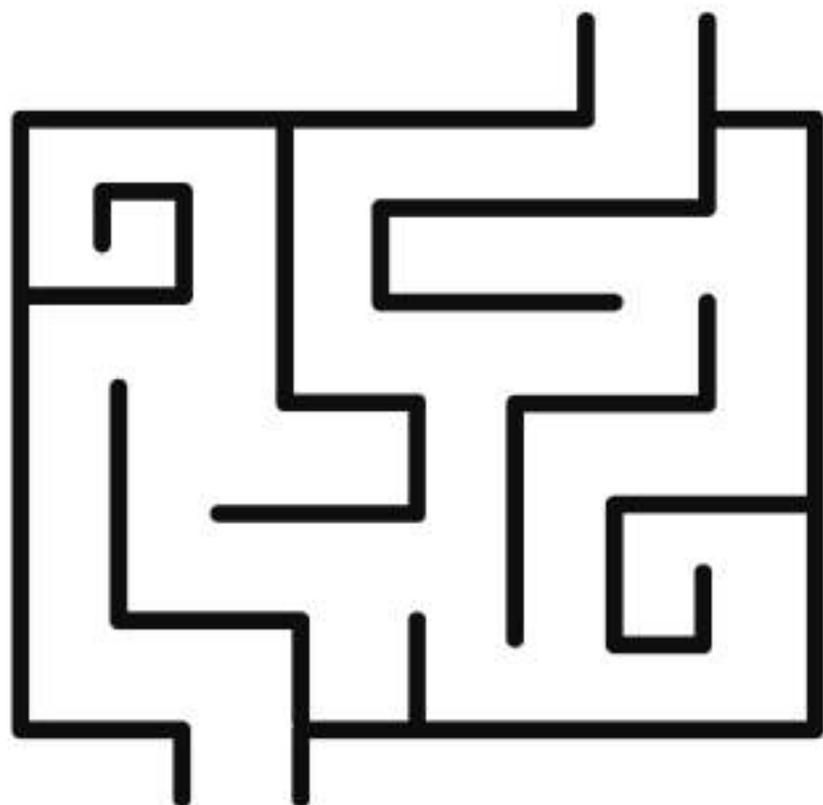
Desde ese día, los quetzales continuaron bailando la danza de los quetzales, recordando siempre el mensaje de paz y armonía que transmitían. Atzin se convirtió en un gran bailarín y siempre recordaba que lo importante era bailar con el corazón.

Y así, queridos niños, aprendemos de los quetzales que no importa si somos perfectos o diferentes, lo importante es disfrutar lo que hacemos y compartirlo con los demás. Cada uno de nosotros tiene algo especial que ofrecer al mundo. Nunca dejes de bailar y seguir tus sueños.



actividad

Ayuda a Atzin a llegar a su árbol para poder bailar con Quetzal



EL ENCANTAMIENTO DEL NOPAL



Una vez en un hermoso pueblo de México vivía una niña llamada Izel. Izel era curiosa y le gustaba explorar el campo y descubrir nuevas cosas. Un día, mientras caminaba cerca de su casa, vio un nopal muy especial. Era diferente a los demás, tenía espinas brillantes y sus pencas tenían colores vivos y brillantes como el arcoíris.

Izel se acercó al nopal con curiosidad y escuchó una voz suave que salía de él. Era el espíritu del nopal, que había estado esperando por mucho tiempo a alguien como Izel. El nopal le dijo a Izel que tenía un poder mágico y que podía cumplir deseos especiales.

Emocionada, Izel le pidió al nopal un deseo. Quería que su amiga Ameyali, que estaba enferma, se sintiera mejor. El nopal asintió y le dio a Izel una pequeña penca mágica. Le explicó que tenía que entregarla a Ameyali y decirle que la pusiera debajo de su almohada antes de dormir.

Izel corrió emocionada a la casa de Ameyali y le contó todo lo que había pasado. Ameyali, aunque un poco incrédula, decidió probar y puso la penca mágica debajo de su almohada. Esa noche, mientras dormía, tuvo un sueño maravilloso en el que se sentía llena de energía y saludable.

Al despertar, Ameyali se sintió mejor que nunca. Izel y Ameyali se abrazaron emocionadas y agradecieron al nopal por su ayuda. Desde ese día, Izel visitaba regularmente al nopal y le pedía deseos para ayudar a otras personas.

El pueblo se enteró del poder del nopal y muchos niños y adultos acudían a él en busca de ayuda. El nopal siempre estaba dispuesto a escuchar y conceder deseos, pero también les recordaba que la verdadera magia estaba dentro de ellos mismos, en su capacidad para ayudar y hacer el bien.

Con el tiempo, el nopal se convirtió en un símbolo de esperanza y bondad en el pueblo. Izel y Ameyali se convirtieron en grandes amigas y siempre recordaban el increíble encuentro con el nopal mágico.

Y así, gracias al nopal mágico, el pueblo aprendió que todos tenemos la capacidad de hacer el bien y ayudar a los demás. A veces, solo necesitamos un poco de magia para recordarlo.



Ilumina de color el nopal mágico y sus tunas

